

Yolanda inicia su charla enunciando aspectos que han orientado su trayectoria, como el cruce de fronteras, la lucha por la vida digna, y las tecnologías y saberes comunitarios.

Antes de iniciar su presentación, invita a los asistentes al evento a un ejercicio colectivo, va por la sala repartiendo corchos, agujas y platos con agua, para hacer brújulas artesanales. El público, organizado en grupos, elabora sus brújulas, que se activan imantando las agujas. Conforme las agujas empiezan a orientarse, Yolanda explica la diferencia entre el norte geográfico y el norte magnético del planeta.

El norte geográfico tiene una posición fija que estructura los meridianos y paralelos para los sistemas de navegación. El norte magnético, es un punto determinado en el campo magnético de la tierra y no tiene una posición fija, está en constante fluctuación. Las agujas de las brújulas apuntan hacia el norte magnético, no hacia el norte geográfico. Yolanda usa este dato científico, para ilustrar su interés acerca de las fuerzas cambiantes y móviles que interactúan en el entorno. Un ejemplo de esta facultad en la naturaleza es la magnetopercepción, la capacidad que tienen algunas especies para percibir los centros magnéticos de la tierra y orientarse con respecto a ellos.

El segundo ejercicio de preámbulo a la charla consistió en mover montoncitos de limadura de hierro sobre una carta de navegación. El material se movía por el mapa al desplazar imanes por debajo de la mesa, separándose y agrupándose, haciendo efectos como olas. Mientras el norte geográfico en el mapa es fijo, la movilidad y fluctuación del magnetismo produce todo tipo de procesos en el territorio.

Como una primera herramienta para la investigación curatorial, Yolanda propone: activar la percepción del campo magnético de la tierra, en el contacto con el territorio, hacerse conscientes de los magnetismos, en sentido físico y metafórico.

El contenido de la charla se concentra en la experiencia de conceptualización y desarrollo de dos proyectos:

Hacia el litoral, 2014

Yolanda identifica un interés personal por las historias y procesos de otros territorios que llegan a la ciudad de Cali por los movimientos migratorios. El mismo conflicto armado que produce estas migraciones y desplazamientos cancelaba el acceso a ciertas zonas del país. En ese contexto, conoció la frontera Colombia - Panamá en el litoral pacífico, un viaje que le brindó una comprensión compleja de las situaciones que viven sus habitantes y avivó el deseo de trabajar colectivamente sobre las llamadas *zonas rojas*. Una pregunta orientadora para estos procesos era: ¿Cuál es la relación de los habitantes de la ciudad con los territorios fronterizos inaccesibles por el conflicto?

Como otra herramienta para la investigación Yolanda propone revisar críticamente las formas y convenciones de los mapas *oficiales*. Cambiar de perspectiva las representaciones del territorio, crea la posibilidad de nuevos entendimientos sobre las dinámicas entre comunidades y poblaciones.

El proyecto se desarrolló en varios lugares en el litoral y ensayó distintas metodologías de trabajo itinerante en comunidad. Un ejercicio estructurante fue La Radio Ballena: Un dispositivo radiofónico que recolectó relatos en cada lugar que visitó, creando un mapa con puntos de escucha que circuló durante todo el viaje, de manera que los participantes en cada lugar pudieran escuchar los relatos de personas de los pueblos vecinos. Algunas preguntas que condujeron este proceso fueron: ¿Cómo hablar de la guerra sin hablar de la guerra? ¿Cómo hablar de un territorio al que no se pertenece?

Reflexiones que aparecieron durante la realización del proyecto:

Una ruta para desmarcarse críticamente de la forma “extranjeros haciendo procesos de intervención en las comunidades” fue identificar el valor de exponerse como equipo y así mismo exponer a las personas participantes a nuevas experiencias sensibles de intercambio.

Acercarse a los territorios con la responsabilidad de entender la complejidad de las dinámicas de cada población. Escuchar las voces locales respetando las tensiones y ejercicios de poder presentes en el territorio, que determinan de qué se puede hablar en cada contexto específico, para no vulnerabilizar o poner en riesgo a las personas que participan en los proyectos.

Cuando el Museo la Tertulia propone una exhibición del proyecto en Cali, surgen preguntas como: ¿Para qué llevar un proceso realizado en territorio, a una institución en un barrio privilegiado de la ciudad? ¿Cómo llevar ese proceso al espacio de exhibición? Una estrategia para complejizar esta fase fue pensar en que, más que exhibir obras, la exposición convocara distintas voces a habitar el espacio, intercambiando experiencias y saberes entre colectividades provenientes de los territorios en el pacífico y de la ciudad.

Una instalación señalaba críticamente la distancia entre las realidades reunidas en la exposición: un muelle similar a los de los pueblos del litoral comunicaba varios espacios de la Casa Obeso Mejía, pero se deterioraba y no lograba atravesar la piscina (símbolo de privilegio económico del lugar)

Carretera al mar, 2018

Fue un proyecto enfocado en la relación Cali - Buenaventura, como capítulo final de El Futuro de la Memoria, un proceso mas largo desarrollado por el Instituto Goethe. El proyecto sucedió en medio del contexto del asesinato a líderes y lideresas sociales. Y despertó varios conflictos éticos entre el equipo realizador y las comunidades convocadas.

Estos conflictos dejaron reflexiones importantes sobre el trabajo curatorial como:

La necesidad de reconocer la curaduría como un lugar de poder. Abordar críticamente esta realidad demanda develar las estructuras de opresión que operan dentro de las formas de trabajar en el arte.

Desde su conceptualización, un proyecto puede tener intenciones de señalar críticamente problemáticas basadas en diferencias sociales, raciales y económicas, pero más allá de las intenciones, en los modos de operar siempre se pueden estar replicando formas sistemáticas de violencia e inequidad sobre las personas que se convocan para los procesos. Es necesario deconstruir las certezas sobre las buenas intenciones y mantener una vigilia atenta sobre los modos de hacer.

Este tipo de acercamiento a la curaduría puede enfrentar los espacios institucionales con otras narrativas presentes en el contexto, y aportar a los procesos que se han comprendido mejor por el trabajo en comunidad en los territorios.